para que, cuando menos, el relevo se cubriera con un batallón de la confianza de Alatorre.

Por otra parte, Alatorre se quejó de que no se le confirió plenamente la dirección militar de la campaña, sino sólo de escasas fuerzas en una zona limitada al puerto de Veracruz y Tehuacán, y que sus movimientos le eran ordenados desde México, con lo que su acción tuvo que estar subordinada, razones que lo determinaron reiteradamente a pedir su relevo y hasta su separación del ejército.

Esta obra, siendo tan importante por la aportación de datos desconocidos o de aquellos tendenciosamente soslayados por el porfiriato, como el de la acción decisiva del general González en el resultado de la batalla de Tecoac, lo es aún más por su equidistancia de los partidos y banderías en pugna y, en consecuencia, por el sentido de interpretación de los hechos, que así nos ofrecen juicios serenos e imparciales.

Cierto es que por el tiempo transcurrido, a casi un siglo de distancia, era lógico ya este resultado; pero por muy lógico que fuere, la verdad es que no se había obtenido antes de ahora en una obra de conjunto. Tal vez en aportaciones fragmentarias, que no podían conducir a una visión panorámica.

Y es que, inclusive el esfuerzo realizado a fines del siglo pasado en "México a través de los siglos" y en "México y su evolución social" —obras del partido liberal ya catequizado al porfirismo— ningún otro esfuerzo de gran aliento se había intentado para escribir la historia nacional. Estas obras, a pesar del gran esfuerzo que representan, adolecen del grave defecto de estar influídas por marcadas predisposiciones y prejuicios históricos que durante años se repitieron; cuando no, contrariamente y con un sentido de oposición, otros historiadores trataron de canalizar la opinión pública con marcada tendencia hacia el polo opuesto, convirtiéndose en voceros y adalides del partido conservador.

La organización y forma de elaboración con que actuó el Seminario Moderno de Historia de México, bajo la jefatura de don Daniel Cosío Villegas, pudieron preservarlo de incurrir en iguales errores. Huyendo de los lugares comunes, procedió con técnica científica, dando sólo validez plena al documento auténtico, y actuando con suma reserva en relación al testimonio personal, si éste podía presuntivamente considerarse como parcial, interesado o apasionado, aunque sin desestimarlo como aportación histórica, pero siempre balanceado con otros, o mejor aún, con los de opuesta fuente, todo al través de una revisión minuciosa y exhaustiva del material, para arribar a la máxima aproximación de la verdad relativa que es la historia en la mayoría de los casos. Siempre hay diferencias de matiz en la interpretación del dato, pese a la radical ortodoxia con que el historiador quiera proceder, porque aun eliminado el subjetivismo hasta lo humanamente posible, el hombre no puede despojarse en lo absoluto de sus filias y fobias y, sobre todo, del *parti pris*, del punto de arranque, del ángulo de enfoque desde donde ha de mirar el pasado.

Pero, descontadas estas fallas, implicadas fatalmente en la naturaleza humana, don Daniel Cosío Villegas puede enorgullecerse de haber iniciado, con este primer volumen, una historia de México digna de alternar con las mejores producciones de la historiografía moderna.

---

# HISTORIA DE LA LITERATURA NAHUATL

*Por Carlos VALDES*

Este segundo tomo viene a completar la magna obra de Garibay K.: la *Historia de la literatura náhuatl.*[1] En este caso, el adjetivo no es gratuito, como la mayoría de los que aplica la crítica mexicana, tan mezquina para reconocer el mérito verdadero, y tan pródiga en elogios para los mediocres. La obra de Garibay K. no es sólo monumental por el gran número de materiales que recuenta, sino también por la manera de ordenarlos, y, sobre todo, por ser la más importante en su género.

Este libro de Garibay K. pone término, para siempre, a varias cuestiones que la literatura náhuatl había suscitado entre los entendidos, y a las más importantes y fundamentales que se refieren a la existencia y al valor de la literatura nahuatlaca. Este segundo volumen, con su acervo de materiales "escritos en lengua náhuatl" invalida la argumentación de aquellos que negaban la existencia de una literatura indiana, por no estar ésta escrita sino en dudosos jeroglíficos, o por conocerse sólo gracias a la tradición oral. El valor ecuménico de esta literatura queda demostrado con el examen directo de las letras indígenas, y por la obra misma del padre Garibay K., si es que aceptamos el dicho común: no puede existir una gran obra crítica, sin una gran obra literaria sobre la cual fundamentarse.

### *Fusión de géneros y tendencias*

La segunda parte de la *Historia de la literatura náhuatl* comprende el período literario, que el autor llama "trauma de la conquista" (1521-1750), o sea, "el examen de la producción en la lengua

náhuatl, ya bajo el influjo, al mismo tiempo destructivo y creador, de la cultura europea".

Los prejuicios hispanistas e indigenistas deforman la verdad histórica, ya subestimando o exaltando el valor de esta literatura. Pero la verdad se sostiene por sí misma; es un hecho: existió una gran literatura indígena, sin influjo europeo, como la china y la indú.

A los frailes franciscanos se debe la supervivencia de esta literatura, ya que por su humanismo simpatizaron con la cultura de los vencidos, como con todas las manifestaciones de su espíritu que no consideraron pecaminosas. Por esto, fomentaron entre los indios el estudio y el gusto por recopilar sus tradiciones: para este objeto, les enseñaron a leer y escribir su propio idioma —en nuestro caso, el náhuatl— que a la vez servía a los frailes para hacer posible la difusión por escrito del catolicismo.

Al examinar de conjunto la literatura nahuatlaca que sufre el influjo europeo resulta que, las antiguas formas conviven al lado de los nuevos temas: "La poesía elaborada para el canto y la danza se mantiene y evoluciona. Los pensamientos, las direcciones, algunas modalidades de expresión son nuevas: el sistema general, la estilística, la métrica misma, persisten idénticas". Lo mismo sucede con los géneros históricos y didácticos, los cuales fueron aprovechados para difundir la doctrina cristiana en los viejos moldes indígenas. En todos los aspectos de la cultura náhuatl existen al mismo tiempo una transposición y una supervivencia. Supervivencia de la emoción y de la manera de pensar antiguas y transposición al modo castellano.

### *Misioneros etnógrafos*

Al descubrirse el Nuevo Mundo, los europeos sintieron gran curiosidad por conocer el modo de vida de esta tierra. Los misioneros fueron quienes, antes que nadie, se destacaron por sus estudios etnográficos sobre América.

Garibay K. toma en cuenta, desde el punto de vista literario, por caer dentro del terreno de este tratado, a los etnógrafos franciscanos más importantes que se especializaron en la cultura náhuatl: Olmos, Motolinía y Sahagún.

El mérito más grande de Andrés de Olmos, aparte de su gramática y libros en idioma mexicano, es haber recogido las pláticas morales y didácticas en un volumen que se titula *Huehuetlatolli.* Olmos tuvo gran influjo entre los escritores de su época. Su método fue seguido por Sahagún: 1) guardar memoria de lo pasado; 2) refutar lo malo y fuera de tino; 3) notar lo bueno y conservarlo, al par de lo que se hace con las cosas de otros gentiles. Este método, propiamente, consistió en examinar los documentos históricos y los jeroglíficos e interrogar a los ancianos conocedores de las cosas del pueblo.

De la obra de Olmos se conocen los siguientes títulos: *Historia de los mexicanos por sus pinturas, Costumbres de Nueva España, Tratado de hechicerías y sortilegios.* La primera aporta, además de una fuerte sugerencia para el futuro historiador, Sahagún, los intentos más antiguos y logrados por guardar las riquezas de las modalidades del pensamiento indígena; aunque escrita en castellano deja entrever los documentos nahuatlacos en que se inspira. La segunda obra de Olmos, posee menos importancia literaria, su mayor mérito es el informativo. *Hechicerías y sortilegios* tiene un verdadero valor por mostrar el carácter de la literatura en lengua náhuatl. Olmos poseía, en grado sumo, este idioma.

El método de investigación de Motolinía es el que se puede llamar clásico entre los etnógrafos franciscanos: estudio de los documentos, e interrogatorio de los ancianos instruídos. De los textos, que él fué el primero en examinar y entender, menciona cinco que son una base sólida para este tipo de investiga-

1 Angel María Garibay, K. *Historia de la literatura náhuatl.* Biblioteca Porrúa, 5. Editorial Porrúa, S. A., 1954. 432 pp.

ción. Sus libros de mayor importancia son *Historia de los indios de la Nueva España* y *Memoriales*.

### *La obra de Sahagún como monumento literario*

Sahagún es quien logró por su idea y ejecución la obra más autorizada de la etnografía náhuatl. En su *Historia* imita el plan general de Plinio, y todos sus escritos sufren el influjo de Olmos; ofrecen éstos particular interés, porque los indios cultos redactaron los materiales en su propia lengua.

### *La poesía después de la conquista*

La lírica indiana posterior a la conquista se divide en dos categorías: la que se refiere a la caída del Imperio Mexicano y la que canta la nueva fe de Cristo. Esta última acompaña la danza de las fiestas religiosas cristianas y, en contraste, conserva las antiguas formas literarias idolátricas.

### *El teatro catequístico*

Fué un equivalente de nuestra moderna educación audiovisual, cuyas primeras representaciones tenían el carácter de pantomimas en grandes escenarios, semejantes a los espectáculos prehispánicos de los indios. Después llegan a ser autos sacramentales que reproducían pasajes bíblicos, o bien historias edificantes en las que intervenían seres sobrenaturales. La mayor parte de las piezas se componían de una serie de cuadros sin estructura dramática.

### *Literatura didáctica*

La Iglesia aprovechó el advenimiento de la primera imprenta para difundir literatura doctrinaria entre los fieles indígenas. Son cerca de 600 los libros escritos en lenguas indianas que se imprimieron entre los años de 1521 y 1750. La mayoría en número e importancia la tienen los de lengua náhuatl, los cuales llenan los requisitos de una buena obra didáctica: precisión, brevedad, exactitud y elegancia. Además, se produjeron muchas piezas oratorias en náhuatl, ya que la Iglesia tiene necesidad de transmitir sus doctrinas de viva voz, más que por escrito. Como es natural, la traducción de textos religiosos europeos ocupa un lugar preponderante en la literatura didáctica.

No sólo los franciscanos tomaron parte en la obra didáctica, sino también los dominicos, agustinos, jesuítas y, en menor proporción, el clero secular.

### *Cultura literaria de los indios*

Este período también posee una literatura original, ya que los indios asimilaron la cultura europea, aprendieron a escribir en su propia lengua, y produjeron ciertas obras que son una continuación de la literatura náhuatl.

Los frailes evangelizadores fundaron una escuela primaria para indios junto a cada iglesia; pero muy pocos colegios superiores, el más importante de éstos fué el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, institución que funcionó durante pocos años. Allí se enseñaban como base de estudios la lengua latina, la gramática y sus disciplinas adyacentes: la retórica y la poética. Además, se daba una cátedra de filosofía al modo de la época, sin faltar la religión y la teología necesarias para los estudiantes; aparte de las humanidades se enseñaba medicina. Todo esto se reduio a un ensayo; pero que dejó huellas literarias dignas de tomarse en cuenta.

Del Colegio salieron, cuando menos, correctos amanuenses bilingües, quienes auxiliaban a los frailes en sus labores humanísticas, y no pocos indios literatos que escribieron, en su propio idioma, obras de gran merecimiento literario y etnográfico.

### *Obras típicas de los indios*

Con el anterior título denomina Garibay K. los documentos que no poseen un carácter puramente histórico, sino que de una manera u otra deforman la verdad. Los indios rehacen los hechos; pero más que contar cómo sucedieron, dicen cómo deberían haber sucedido, y la retórica es tan exuberante que se puede poner en duda la objetividad misma de los hechos. Textos nahuatlacos de este tipo son los *Coloquios, Historia de la conquista* y *la Historia Guadalupana*.

Los *Coloquios* es un texto bilingüe, planeado, dirigido, y redactado en castellano por Sahagún. Los indios se encargaron de la parte nahuatlaca, hicieron no una versión, sino una edición náhuatl con el mismo tema de los *Coloquios*. Este libro bilingüe trata de la conversión de unos indios principales realizada por los "Doce".

La *Historia de la conquista de México* narra la etapa más importante de la toma de Tenochtitlán. Su intención es más bien literaria que documental. Este volumen es muy digno de tomarse en cuenta, pues deja ver el punto de vista de los vencidos, y porque la literatura indiana impone su sello "nacional" a los elementos clásicos que ha asimilado: "Los escritores hacen alarde de la riqueza, la elegancia, la precisión y la ductilidad del idioma náhuatl. Como es de suponer, aquí también, como en los *Coloquios*, se encuentran juntos el texto castellano y el náhuatl de los indios.

Al mismo período, que va de 1560 a 1570, pertenece el *Relato de las apariciones guadalupanas*, libro breve pero muy discutido hasta nuestros días, y que demuestra lo que hubieran sido capaces de hacer los indios, si no se les hubieran impuesto trabas.

### *Literatura histórica*

Los escritos históricos en náhuatl ocupan el primer lugar, tanto en valor literario como en número, debido al fomento que recibió este género, por parte de los conquistadores que querían guardar memoria de sus hazañas y, también, por el deseo de los conquistados de rememorar su grandeza pasada.

Garibay K. llama "historiadores mestizos" a los que redactaron textos en castellano sobre la antigüedad prehispánica, basados en documentos escritos en náhuatl, sin que nuestro historiador se fije en la raza, ya que como él dice, se trata de un "mestizaje literario". Algunos de ellos son: Diego Durán, dominico que escribe una *Historia de las Indias*; Fernando Alvarado Tezozómoc, quien tiene dos obras, una en castellano y otra en náhuatl, totalmente independiente entre sí; Diego Muñoz Camargo, no muy original, pero cuyos escritos poseen aspectos interesantes; Juan Tovar, de cuyos libros sólo quedan fragmentos; Fernando de Alva Ixtlixóchitl, sin contar a Durán, fué el único que realizó un esfuerzo valedero para la redacción de una historia.

### *Literatura mínima*

La literatura de carácter popular ofrece por su número y antigüedad un buen campo para conocer la mente de los mexicanos.

Los *textos mágicos*, que abundan en las recolecciones de los que estudiaron las brujerías del siglo XVI, son de lo más interesante, porque este terreno no lo invadieron los frailes, además porque estos textos vienen de épocas muy antiguas y revelan los viejos modos de vida. Muchos de ellos están distribuidos en frases rítmicas para auxiliar la memoria y escritos en correcto náhuatl. Hernando Ruiz de Alarcón, hermano del dramaturgo, posee la primacía como recopilador de *textos mágicos*.

Llama Garibay K. *Historia popular* a los anales que llevaron los indios de los sucesos notables que acaecieron después de la conquista española. Estos escritos presentan las siguientes características: cronología mixta, es decir, que a la fecha del calendario mexicano se agregaba la correspondiente de la era cristiana; la redacción no estaba a cargo de personas autorizadas, como se acostumbraba en la época prehispánica; se consignaban ya no los hechos de guerra, sino asuntos de interés general y fenómenos naturales; el estilo era rudimentario y cándido, a veces un poco preciosista. Estos manuscritos revelan de un modo efectivo el pensamiento y las emociones del pueblo conquistado.

Tambien es valioso, en este tipo de literatura, el manuscrito llamado *Diario de Juan Bautista*, el cual reune todo género de noticias, especie de miscelánea social; y los "Proverbios", que recoge el padre Sahagún en su magna obra.

GUILLERMO TORIELLO, *La Batalla de Guatemala*. Edición de Cuadernos Americanos. México, 1955. 342 pp.

El que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, expone, con singular claridad, las causas y las etapas decisivas de la agresión de que fuera víctima su patria, proponiéndose, a la vez, dar un informe a América, comunicarle la dolorosa experiencia guatemalteca y ofrecerle un testimonio aprovechable en su constante empeño por alcanzar su liberación integral.

En la introducción ofrece sus puntos de vista sobre lo que califica de fracaso de la política exterior del Partido Republicano de Estados Unidos, y las preguntas que surgieron a partir del 29 de junio de 1954, fecha en que se anunció la "gloriosa victoria" sobre Guatemala.

El capítulo II es una breve síntesis de la historia guatemalteca. El autor omite, sin embargo, la incorporación de su patria a México (1822) y la posterior separación (1824). Aunque es resumen dedicado a lectores poco enterados, carece de los antecedentes indispensables para obtener una relación lógica con la situación prevaleciente hacia 1944, fecha en que se inicia la Revolución de octubre. La ex-